

Los afrojaliscienses

Mario Alberto Nájera
El Colegio de Jalisco

Antecedentes

Los primeros africanos llegaron a México con Hernán Cortés. El conquistador y algunos de sus acompañantes trajeron consigo varios esclavos negros a su servicio. Las necesidades de los españoles y las posibilidades de enriquecimiento acelerado, en contraste con la disminución de la mano de obra indígena debido a epidemias, hambrunas y malos tratos, dio como resultado el inicio de un lucrativo negocio: la trata negrera y la explotación del africano en tierras de América.

Después de un trasiego irregular de esclavos, la Corona española decidió reglamentar su comercio. El primer contrato de introducción masiva de esclavos al Nuevo Mundo, concedido por Carlos V el 18 de agosto de 1518, favoreció a Laurent de Gouvenot. Éste decidió vender el privilegio de las licencias a varios tratantes genoveses radicados en Sevilla. El convenio obligaba a introducir en las colonias españolas de América la cantidad de cuatro mil negros.

Los requerimientos de mano de obra esclava iban en aumento; las plantaciones, el comienzo de la explotación minera y el servicio doméstico y personal lo exigían. Un nuevo asiento fue negociado ahora por Ehinger y Seiler, dos alemanes caballeros de la Orden de Santiago, "quienes se obligaron a conducir a América 4 000 negros en un plazo de 4 años, pagando a la Corona 20 000 ducados".¹ De esta cantidad, al menos dos mil quinientos esclavos llegaron a las Indias, según refiere

1. Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México*. México: FCE, 1989, p. 20.

Aguirre Beltrán, y una parte de éstos tuvieron como destino la Nueva España.²

Luego de la conquista de México, las actividades productivas pronto se diversificaron en la Nueva España, nuevas regiones se abrían a un futuro promisorio para los conquistadores y sus descendientes, muchos buscadores de fortuna llegaban a instalarse procurando mercedes y privilegios, algunos lograban encumbrarse, otros debían esperar oportunidades. Se comenzó a gestar en América la primera oleada de "modernidad" europeizante: la riqueza que ofrecían los nuevos territorios, los avances en la navegación, la caza y trata de africanos y su explotación, la extracción de oro y plata, la producción agrícola y el inicio del enorme pastoreo *in extenso*, son elementos que propiciaron los primigenios balbuceos globalizadores del capitalismo.

España otorgó con frecuencia licencias a particulares para el traslado de esclavos a sus dominios como una modalidad aparte de los *asientos*; en 1522 Alonso de Estrada, tesorero de la Nueva España, logró una merced que le permitía trasladar doce esclavos; en 1527 el oidor Alonso de Peralta consiguió permiso para llevar a México doce esclavos; el mismo Hernán Cortés contrató un negrero para abastecerse de mano de obra africana:

Cortés había contratado con Leonardo Lomelín, un genovés, el 1 de mayo de 1542, el embarque de 500 negros de las islas de Cabo Verde, dos tercios de ellos hombres y el resto mujeres, de entre 15 y 16 años.³

Se sabe que en el primer embarque, el cual era de 100, llegaron 98 esclavos a las propiedades del Marqués del Valle. Así, la metrópoli disponía de dos vías legales para la importación de africanos en sus colonias: los *asientos* que implicaban miles de esclavos, y las licencias individuales para favorecer a personajes influyentes, "la Corona española adoptó un sistema de concesiones individuales, sin llegar a permitir el monopolio, y de esta manera se procedió en *asientos* parciales".⁴

2. *Ibid.*, p. 21.

3. Barret Ward. *La hacienda azucarera de los marqueses del Valle (1535-1910)*. México: Siglo XXI, 1977. p. 181.

4. Antonio Pompa y Pompa. "El elemento negro en nuestro mestizaje", *Revista ECO*. Guadalajara: s/n, 1988, p. 3.

No obstante, el tráfico ilegal de esclavos –sin poderse calcular– acarreó a las costas de Nueva España una cantidad muy considerable de mano de obra. España no tenía acceso a los territorios africanos de donde se extraían los esclavos pero este impedimento lo subsanaba concediendo contratos a quienes sí contaban con bases de captura y posibilidades de efectuar el traslado hacia América. Los tratantes portugueses se destacaron en esta labor, en segundo término holandeses y franceses, pero quienes pasaron a formar verdaderas empresas negreras fueron los ingleses.

En efecto, en la segunda década del siglo XVIII “la Real Compañía del África, bajo patrocinio y asociación con miembros de la familia real y la nobleza británica se encarga de proporcionar esclavos a las Antillas y a las colonias españolas de América”,⁵ intensificando el traslado a las Indias Occidentales inglesas en norteamérica; de este modo, la llamada paz de Utrecht, firmada en 1713 y que resolvió temporalmente la lucha de intereses comerciales entre España e Inglaterra, dio como resultado que el imperio británico

arrancara a los españoles, por el tratado de asiento, el privilegio de poder practicar también entre África y la América española la trata de negros, que hasta entonces sólo efectuaba entre África y las Indias Occidentales inglesas. Inglaterra obtuvo el derecho de suministrar a la América española, hasta 1743, 4 800 negros por año. Tal tráfico, a la vez, daba cobertura oficial al contrabando británico.⁶

La población negra fue distribuyéndose según las necesidades de los propietarios y según las posibilidades de quienes habían alcanzado la libertad. En algunas regiones era más notoria la concentración de negritud, como en algunas zonas de Veracruz, o en el centro de la Nueva España; en el norte de América, en las posesiones inglesas, llegaban como un río caudaloso. En 1553 el virrey Luis de Velasco envía una carta a Felipe II diciéndole con preocupación: “Vuestra Majestad mande que no se den tantas licencias para pasar negros, porque hay en esta Nueva España más de veinte mil y van en

5. Gonzalo Aguirre Beltrán. *El negro esclavo en Nueva España*. México: FCE, 1994, p. 44.

6. Karl Marx. *El capital*. T. I, vol. 3. México: Siglo XXI, 1980, p. 949.

aumento y tantos podrían ser que pusiesen la tierra en confusión".⁷

Para 1793, en Nueva España se calculaba la población negra y afromestiza en 376 000 aproximadamente, de una población total estimada en 3 799 561 habitantes. Según el cálculo realizado por Fernando Navarro y Noriega, contador general de los ramos de Arbitrios, en el año de 1810, al inicio de la guerra de independencia de México, había en la Nueva España 634 461 personas entre negros y afromestizos, de un total de 6 122 354 habitantes.⁸ Estas cifras, aunque nos muestran una cantidad elevada de gente de origen africano (entre el 10% y el 11% aproximadamente del total) para el periodo final de la colonia, no alcanzan a reflejar el hecho de que la Nueva España fue la mayor receptora de esclavos en Latinoamérica; en efecto, "se sabe ya que México, desde el período de la implantación de la esclavitud en latinoamérica hasta el año 1640, recibió la mayor cantidad de esclavos negros de toda América Latina".⁹

Nueva Galicia

Gracias a los padrones, censos realizados y a las informaciones de algunos cronistas, sabemos que Guadalajara y la Nueva Galicia eran una región con una importante población de origen africano. El mismo virrey que en una ocasión se mortificaba por la abundancia de negros y mulatos en la Nueva España, Luis de Velasco, recibió en otro momento, a mediados del siglo xvi, la solicitud de los neogallegos de aumentar el envío de esclavos para proseguir las labores de extracción de riqueza de ese reino, Guadalajara demandaba "500 negros y negras a precios moderados con el fin de seguir el trabajo en los campos y minas".¹⁰ En 1570 la cantidad de negros y afromestizos, en toda la Nueva Galicia, era de 2 705, por 1 000 europeos, 108 360 indígenas y 605 mestizos.¹¹

Para cuando Alonso de la Mota y Escobar hace su recorrido por el obispado, hacia 1605, observa que

7. Cit. en Lucía Arévalo Vargas, "El sistema esclavista en la Nueva España". *Memoria del ciclo de conferencias organizado por el Archivo Histórico de Jalisco con motivo del CLXXV Aniversario de la Abolición de la Esclavitud*. Guadalajara: UNED, 1985, p. 73.

8. Aguirre Beltrán, *La población...*, p. 233.

9. Luz María Martínez Montiel, "Algunos aspectos metodológicos del estudio de la población de ascendencia africana en México", *Del Caribe*. Santiago de Cuba: 1993, p. 30.

10. Cit. en María Guadalupe Chávez Carbajal, "La gran negritud en Michoacán, época colonial". Luz María Martínez Montiel (coord.). *Presencia africana en México*. México: CNCA, 1994, p. 86.

11. Aguirre Beltrán, *op. cit.*, p. 210.

tan sólo en la ciudad de Guadalajara viven más de 500 esclavos, sin contar los negros y mulatos libres, también da cuenta de más de 500 españoles, y dice que la capital neogallega

tiene el día de oy ciento y setenta y tres vezinos que viven a la contina en ella, casi los mas hombres de plaza, y de hábito cortesano ay entre mugeres hijos y hijas destos vezinos mas de quinientas personas españolas. El servicio comun de que se sirven son mulatos y negros esclabos, que el dia de oy ay mas de quinientos sin ostros libres de este linaje que tambien sirven.¹²

Si tomamos en cuenta que los núcleos indígenas se encontraban asentados en los alrededores de la ciudad, podemos entonces imaginar que la Guadalajara de principios del siglo XVII era una capital primordialmente afroespañola. Así pues, es un hecho demostrado que “la poca resistencia de los indios en ciertos trabajos de minería y agricultura hizo recomendable para los nuevos señores de la región occidental la compra y el acarreo de algunos miles de negros africanos”.¹³ En tierras de Nueva Galicia los negros y los mulatos fueron explotados en las minas, los trapiches, las plantaciones de caña y de tabaco, en los obrajes, en el servicio doméstico, y como pastores, capataces y vaqueros.

Una carta que envía el Cabildo de Guadalajara al Rey, el 23 de diciembre de 1572, revela las expectativas de los militares y colonos hispanos: “sepa Vuestra Majestad que los soldados de esta tierra, si no ven muy claro el interés, como no llevan otro sueldo, no se mueven, porque todos los que acá pasan vienen a buscar de comer, y con gran sed y codicia de plata y oro”.¹⁴ En Zacatecas, al inicio del siglo XVII, la ciudad, las minas, la incipiente agricultura y la ganadería florecían sobre las espaldas de los negros y mulatos, refiere Alonso de la Mota:

esclavos negros y mulatos mugeres y varones abra como ochocientos. Ay tambien algunos libres que entran y salen, y se alquilan en vaquerias, en labranzas, y en minas, y comunmente son malos y viciosos ansi estos libres como esotros esclabos pero es como aca dizen. Malo tenerlos pero mucho peor no tenerlos.¹⁵

12. Alonso de la Mota y Escobar. *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*. Guadalajara: UNED, 1993, p. 25.

13. Luis González y González. *La Querencia*. Guadalajara: Hexágono, 1991, p. 22.

14. “Carta del Cabildo informando a su Majestad de los grandes daños que hacen los indios guachichiles y zacatecos, y el remedio que hay para ello”. Pedro Franco López. *Andares y pesares de Guadalajara en el siglo XVI*. Guadalajara: UNED, 1997, pp. 68-69.

15. De la Mota y Escobar. *op. cit.*, p. 66.

Durante el primer siglo y medio de vida de Guadalajara y su región, los españoles requirieron y dispusieron de la suficiente mano de obra esclava que les permitiría construir todo un vasto territorio productor de plata y ganado vacuno como actividades de mayor alcance económico. Los indígenas no hubieran podido solos, como de hecho no pudieron, satisfacer con su sólo esfuerzo las apetencias de riqueza de los europeos. El Presidente de la Audiencia de Guadalajara envía una carta al Rey, fechada el 24 de abril de 1648, lamentando la disminución del número de indígenas debido a “una peste general”; en ella insiste en la necesidad de que lo más pronto que sea posible se manden negros a Guadalajara porque las minas que están bajo su jurisdicción se están quedando sin fuerza de trabajo, y pide mientras tanto que se le permita utilizar indios de las regiones aledañas pertenecientes a la Nueva España. Dice el documento:

Doy cuenta a Vuestra Magestad de lo perteneciente al gobierno de estas Provincias que se hayan a mi cargo, y lo que ahora se ofrece de nuevo es avisar a Vuestra Magestad de cuan afligidas se hallan con una peste general, especialmente en los naturales, que ha consumido y va consumiendo la mayor parte de ellos ... Las minas de este distrito se hallaban con increíble necesidad de gente, y hoy con este accidente, que ha sobrevenido, estarán en el desavío, que se ve ha considerar, no tiene suplemento en los negros; porque este socorro ha cesado, y aun lo poco que podía aver de provision de esclavos, que suele venir en las naos de Filipinas, con su falta se ha perdido, y aunque en la mineria concurren muchas cosas necesarias, la que más lo parece, puede recibir algun suplemento, pero la falta de gente no ... Seria conveniente se sirviese de mandarme enviar orden para hacer algun repartimiento para las ocupaciones menos gravosas de las minas, en los indios de las Provincias de la Nueva España subalternadas a esta Audiencia, que por la gran distancia en que se hallan de México, y por no ser comprehendidos en este gobierno, en una y otra parte se libran de todo género de ocupacion.¹⁶

16. Archivo “J. Ignacio Dávila Garibí”, Audiencia. Guadalajara.

Como se puede observar en esta carta, no obstante la mortificación del Presidente de la Audiencia de Guadalajara por la falta de negros, la situación lo lleva, sin embargo, a enfatizar que los indios serían utilizados en actividades no muy extenuantes, esto es, en las “ocupa-

17. José María Muria. *Ser y presencia de Jalisco*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 1996, p. 34.

18. Aguirre Beltrán. *El negro esclavo...*, p. 51.

19. Aguirre Beltrán. *La población...*, p. 281.

20. Andrés Fábregas Puig. *La formación histórica de una región: Los Altos de Jalisco*. México: CIESAS, 1986, p. 127.

21. Jesús Amaya Topete. *Ameca: proto-fundación mexicana*. Guadalajara: UNED, 1983, p. 303.

ciones menos gravosas", en tanto pueda resolverse la llegada de la fuerza de trabajo negra. Lo anterior muestra que ante la disminución de indios en Guadalajara y su jurisdicción debieron sustituirse "con población negra, más abundante en Nueva Galicia y Guadalajara de lo que a veces reconocemos".¹⁷

Rápidamente, los neogallegos se acostumbraron al uso de negros y mulatos como fuente de beneficios y riqueza, la nobleza española también los ostentaba como señal de abolengo, pero en el oeste mexicano llegó a ser común. "a falta de mejores méritos, hacerse servir por un séquito de esclavos, como expresión de honra"¹⁸ y darse así mayor valía social. Los esclavos podían ser vendidos, heredados o donados por sus dueños, había propietarios que concedían la libertad de algún esclavo mediante la autocompra o pago de rescate, esto es, "el esclavo consigue su libertad comprándola con su peculio";¹⁹ otros, cuando la muerte parecía cercana, otorgaban la libertad como una buena obra o gracia final.

La esclavitud fue practicada por religiosos y sacerdotes, los hombres y mujeres de iglesia de todas las jerarquías se beneficiaron siempre del trabajo de los afroneogallegos: así tenemos que "era común que los obispos tuviesen a su servicio hombres mujeres y niños esclavizados".²⁰ También era frecuente la donación de esclavos a conventos y templos dedicándose al servicio doméstico, trabajo en huertas y jardines, fábrica de muros, pisos y techos, al aseo de iglesias y altares, etc. Un clérigo de Ameca, en 1712, en su testamento, "modelo en su género, repartía esclavos a sus sobrinos",²¹ a uno de ellos lo donó para mantener el aseo de la capilla de Nuestra Señora del Cabezón.

En Guadalajara, entre los siglos XVII y XVIII, se apreciaba un paisaje humano multicolor (ver ilustraciones al final); el mestizaje daba la pauta del talante de la ciudad, las afrotapatías esclavas o libres, convivían en el centro de una región que con el tiempo perdería esa parte de su memoria. Según Thomas Calvo en Guadalajara el "sector afromexicano consistía primordialmente en mujeres

esclavas".²² La compra-venta de mulatas fue un negocio significativo hasta fines del siglo XVIII:

En la ciudad de Guadalajara a quatro de abril de mil setecientos noventa y cinco años Ante mí el Escribano de su Majestad y Testigos, don Diego Moreno Calderón... vende realmente y con efecto, para siempre... a don Victoriano Razo, vecino desta... una mulata esclava nombrada María del Carmen; de edad de veinte y dos, a veinte y tres años, color trigueño... en precio de ciento setenta pesos, que por dicha esclava le ha dado y tiene recibidos de su mano en pesos efectivos... y de hoy en adelante, y para siempre se desiste, quita y aparta... de los derechos y acciones reales y personales... y todos los cede, renuncia y traspasa en el comprador y en quien representare su derecho, para y como suya propia, sujeta a cautiverio y servidumbre, se sirva de ella, la venda, done, o disponga a su voluntad y arbitrio.²³

Todo este panorama de Nueva Galicia, su composición social a través de los siglos, "refuta la muy difundida opinión de que entre los tapatíos (y jaliscienses) yace la esencia del mexicano criollo".²⁴ Así, lo cierto es que la esclavitud "fue en algunos aspectos, semejante a la ganadería. Los esclavos no sólo se heredaban sino que también se hipotecaban y vendían, a veces hasta en el claustro materno".²⁵

Afrojaliscienses

Toda la innegable presencia negra y mulata en el pasado del hoy estado de Jalisco no desapareció, sólo se integró al crisol regional; su huella se incorporó al compuesto pluricultural y pluriétnico. Los afrojaliscienses están aquí en el conglomerado de hoy, su herencia genética puede notarse en el biotipo de hombres y mujeres que, sin saberlo, portan elementos africanos en su ser; ya en el seno de familias encumbradas, ya en el pueblo trabajador de siempre; en el sur del estado como en Los Altos, en la Ciénega de Chapala, en la costa, el norte o en la orgullosa y "criolla" ciudad de Guadalajara.

En un documento del siglo XVIII se informa acerca de "conbentículos y prozeciones" que negros y mulatos de Guadalajara han dado en llevar a cabo. Se trata

22. Thomas Calvo, "Calor de hogar: las familias del siglo XVII en Guadalajara". Asunción Lavrín (coord.). *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica, siglos XVI-XVIII*. México: CNCA, 1991, p. 316.

23. Lucía Arévalo Vargas. *Testimonios de la esclavitud en la Nueva Galicia*. Guadalajara: UNED, 1985, p. 117.

24. Rodolfo Fernández, "Esclavos de ascendencia negra en Guadalajara en los siglos XVII y XVIII". *Estudios de historia novohispana*. México: UNAM, 1991, p. 81.

25. Amaya Topete, *loc. cit.*

de verdaderas fiestas con música estridente, cánticos y vino; el denunciante se quejaba de que las autoridades de la ciudad eran demasiado tolerantes por lo que se remitía a otras instancias:

...entre los negros y mulatos de esta tierra se han erigido unas comunidades, que aunque para los Señores de la ciudad, es una lícita diversión, razón por la que no acudo a los que pudieran poner remedio, para otros y para mí no lo es: pues simulando las sagradas Ordenes de Nuestros Padres Sto. Domingo y San Francisco, San Agustín, San Pedro Nolasco y San Juan de Dios, tienen sus horas de choro, sus pláticas ocultas, sus fiestas con sermones, para lo cual han hecho ornamentos de papel dorado y mandado hacer retablos ... en la semana de los dolores de Ntra. Sra. y especialmente desde el día tres de mayo hasta el día once, en que hacen los incendios de la invención de la Sta. Cruz son estos con tal desorden que, remitiendo el convidado para él, a las tres de la tarde, muchas luces con caja y trompeta, van por delante las votijas de vino, con el que a la noche es crecida la embriaguez, y por consiguiente en las músicas y bailes ha, grandísimo el desorden.²⁶

Estas manifestaciones dancísticas, musicales y corporales seguramente que no podrían realizarse si no fueran, formalmente, con un fin religioso, esto es, la población tapatía negra y mulata de mediados del siglo XVIII intentaban burlar las prohibiciones ejerciendo la religiosidad oficial. Comenzaron a surgir músicas y bailes. El fandango²⁷ fue uno de esos bailes que arraigó en el pueblo en general en varias regiones de la Nueva España. Luego la expresión tomó el significado de festejo, algo que preocupaba a la gente de rango, “la aparición variada de ritmos, estilos y composiciones heréticas en los fandangos empezó a ser mal vista por parte de las autoridades virreinales”.²⁸ La impronta africana quedaría fijada en una serie de bailes, cantos y músicas que se difundieron con características variadas en toda la Nueva España.

En el sur de Jalisco, parte de Michoacán, Colima y parte de Guerrero, se dio el fermento cultural necesario para el surgimiento de sones y jarabes, esa amplia región dio “cabida en sus ranchos dependientes, jacales, chozas y casuchas a gran cantidad de criollos prietitos (casi imposible de distinguirse por la mucha ‘mezcla

26. Archivo General de la Nación. *Inquisición*. 897. 374. Cit. en Aguirre Beltrán, *El negro...* p. 191.

27. Fandango, según el *Diccionario de Autoridades*. 1732, es un “baile introducido (a España) por los que han estado en los Reinos de la Indias” Álvaro Ochoa Serrano afirma, en *Afrodescendientes sobre piel canela*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1997, p. 129, que el investigador cubano Rolando Antonio Pérez Fernández “ha puesto muy en claro los fundamentos lingüísticos y culturales de la oriundez bantú, africana, asociada al caos” del vocablo *fandango*.

28. Ochoa, *op. cit.*, p. 133.

que se experimenta'), mulatos, castas y pocos naturales nahuatlatos".²⁹ Se puede afirmar que

la mayoría de los jarabes primitivos y sobre todo los primeros producidos en México, fueron denunciados al Santo Oficio, y de esas denuncias hemos concluido que fue exactamente a mediados del siglo XVIII que aparecieron los primeros jarabes ... adquiriendo esplendor desde esa época y durante el primer tercio del siglo XIX, especialmente en la región de Jalisco y Michoacán.³⁰

En los sones y jarabes no sólo son importantes los pasos de baile, sino también la gracia y la corporalidad, por lo que "no es tan sólo el zapateado lo único que pudiera reconocerse en la negritud del jarabe sino también los meneos, sarandeos, manoseos, gestos, acciones y evoluciones los que pueden estar a favor de ello".³¹ El musicólogo Rolando Antonio Pérez Fernández estudió varios sones jaliscienses en los cuales logró identificar una huella inconfundible de africanía, aportación ésta de los afrojaliscienses de la región, y explica que en el popular son "Las copetonas", procedente del sur del estado,

hallamos el referido esquema métrico (2+2+3)+(3+2), que aparece en los cuatro primeros compases de las cuartetas iniciales. En los compases 5-6 aparece un patrón rítmico que corresponde al tercer esquema de subdivisión ternaria, mientras que en los dos compases finales se presentan algunos dosillos, resultado de la tendencia binarizadora africana.³²



Junto con las necesidades de expresión musical-bailable del pueblo, también se fueron forjando los creadores de letras y ejecutantes de instrumentos musicales y compositores, todo lo cual ayudó a prefigurar los conjuntos que ya en el siglo XIX surgieron en distin-

29. Álvaro Ochoa Serrano. *Mitote, Fandango y Mariacheros*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1992, p. 77.

30. Gabriel Saldivar. *Historia de la música en México*. México: Secretaría de Educación Pública, 1987, p. 308.

31. Arturo Chamorro, "La herencia africana en la música tradicional de las costas y las tierras calientes". Agustín Jacinto Zavala y Álvaro Ochoa Serrano (coords.). *Tradición e identidad en la cultura mexicana*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1995, p. 434.

32. Rolando Antonio Pérez Fernández. *La música afromestiza mexicana*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1990, p. 179.

tas zonas del oeste mexicano con el nombre de *marichis* cada cual con sus peculiaridades locales.

El mulato jalisciense: hombre a caballo

En el México de inicios del siglo XVII las estancias ganaderas habían proliferado. El estanciero, a diferencia de los poderosos "señores de ganados", era considerado en un principio como "lo más bajo en la escala social entre los blancos, cuando no designa a un mestizo, a un negro o a un mulato (es decir, al hijo de negro e india)",³³ estos componentes de la sociedad colonial, hijos del mestizaje multicolor "eran 'hombres a caballo', tal como los españoles".³⁴ El enorme territorio de Guadalajara y su jurisdicción fue ocupado, en gran parte, por estancias de ganado mayor y las más prósperas llegaron a tener hatos que solían contarse por decenas de miles, la cría de ganado llegó a convertirse en un renglón muy importante de la economía regional luego de la minería, de hecho, "de todas las regiones novohispanas fue Nueva Galicia la que puso en marcha con mayor celeridad el sistema de estancias".³⁵

Muchos mulatos y negros libres llevaban una vida de *lunshumancia* alquilándose temporalmente en haciendas y estancias, sobre todo para efectuar las maniobras de los rodeos. Al respecto vale apuntar que rodeo era

una batida circular que hacían los vaqueros, en sus caballos, para llevar el ganado a las estancias o para concentrarlo en un punto donde hacían la selección ayudados de largas puyas con punta de hierro, semejantes a las garrochas andaluzas. En los comienzos, según parece, no hubo más que rodeos pequeños y limitados, hechos con cierta frecuencia entre el día de San Juan (24 de junio) y mediados de noviembre, esto es, durante la temporada de aguas.³⁶

En todas estas faenas en los campos ganaderos los afrojaliscienses jugaron un papel fundamental junto a otros mestizos y los criollos españoles propietarios de las estancias. En la región de Los Altos de Jalisco "la mano de obra utilizada en las faenas de campo era, en

33. François Chevalier, *La formación de los latifundios en México*. México: FCE, 1976, p. 148.

34. *Idem*.

35. José Tudela de la Orden, *Historia de la ganadería hispanoamericana*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1993, p. 27.

36. Chevalier, *op. cit.*, p. 147.

su mayoría, de origen africano. En 1783 el 45 % de los trabajadores de ranchos y puestos eran mulatos libres y un 43 % esclavos”.³⁷ Como se ve, la población mulata y negra estuvo más presente en esta región que lo que se cree comúnmente; así, tenemos que “algunas de las haciendas eran grandes comunidades multirraciales, en especial ése era el caso de la vasta propiedad de la familia Rincón Gallardo en Ciénega de Mata”.³⁸ En todas esas maniobras que los hombres a caballo tenían que realizar cotidianamente participaron negros y mulatos; es así que jinetear, colcar y lazar se convirtieron, con el tiempo, en actividades que se realizaban por el gusto y orgullo de mostrar habilidades.

todos estos hombres, blancos, negros, mestizos o mulatos, individuos seminómadas o más estables, estancieros, vaqueros y amos, tenían en común esa pasión por el caballo y los toros, esa afición a la equitación que hacía de ellos estupendos jinetes, admirados por los andaluces mismos.³⁹

Por último, cabe reflexionar que el elemento africano contribuyó efectivamente, en un proceso temporal que aún continúa, a formar la región sociocultural que es el Jalisco actual, nuevos estudios históricos y etnográficos nos ayudarán a conocer mejor esa parte del ser regional que nos enriquece y universaliza en la diversidad.

37. Celina Guadalupe Becerra. “Rancheros en los Altos de Jalisco en la época colonial”. Esteban Barragán López (coord.). *Rancheros y sociedades rancheras*. Zamora: El Colegio de Michoacán. 1994, p. 134.

38. Peter Gerhard. *La frontera norte de la Nueva España*. México: UNAM. 1996, p. 139.

39. Chevalier, *op. cit.*, p. 150.



Obras del pintor Joseph de Paz,
hacia finales del S. XVIII.

FUENTE: María Concepción Gar-
cía Sáiz. *Las castas mexicanas*.
Un género pictórico americano.
Italia: Olivetti, 1990, p. 199.

